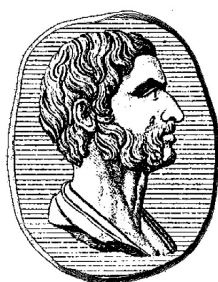


RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo
SÉNECA

Instituto de Estudios Clásicos
sobre la Sociedad y la Política

Suplemento monográfico “Tradición Clásica y Universidad”

2008-31

Consejo de redacción

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

Edita:

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: seneca@hum.uc3m.es

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

**LA “DISCIPLINA” DE LA MEMORIA: TRADICIÓN CLÁSICA Y SU
RECEPCIÓN PEDAGÓGICA EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
A MEDIADOS DEL SIGLO XV**

Isabella Iannuzzi
(Universidad de Alcalá)

La Universidad de Salamanca representa, bajo muchos aspectos, un observatorio privilegiado para analizar la riqueza del panorama cultural de la península ibérica de mediados del siglo XV. A nivel pedagógico se asiste al despertar de nuevas metodologías, fruto en parte de la recuperación de la herencia de la antigüedad clásica transmitida durante el medievo, y en parte de todo aquello que el humanismo estaba elaborando y codificando en sus diferentes realidades geográficas.

Esta comunicación irá esbozando la importancia y desarrollo que adquirió la enseñanza de la disciplina de la memoria tomando como base el programa pedagógico de uno de los maestros más significativos del ateneo salmantino: Alonso de Benavente (profesor de Cánones y estrella de la enseñanza jurídica castellana), y siguiendo la “aplicación práctica” llevada a cabo posteriormente por otro profesor formado en este mismo ateneo, Hernando de Talavera, consejero y confesor de los Reyes Católicos, que en varias circunstancias utilizó en su discurso elementos y esquemas del arte mnemotécnico.

Este emerger se debe al interés que la nueva clase cultural y dirigente muestra hacia la utilización de mecanismos y herramientas como la retórica, la mnemotécnica, o la búsqueda de la correcta comprensión y transmisión de los contenidos de un texto o de un discurso capaces de sostener la labor de convencer y controlar a la población. Es un camino de continuidad, sin aparentes fisuras, que demuestra la heterogeneidad, complejidad y riqueza de una época de transformación y creatividad.

Maestros de la talla de Alonso de Madrigal el Tostado, profesores como Benavente y Pedro Martínez de Osma lograron a diferentes niveles demostrar de qué manera el

espacio cultural salmantino fue un importante lugar de encuentro y de creativa actividad teórica¹. Un ejemplo lo encontramos en la labor pedagógica que permitió el desarrollo de una renovada traducción del texto aristotélico llevado a cabo por Leonardo Bruni, utilizado en ámbito salmantino, concretamente en las clases de filosofía moral de Pedro Martínez de Osma. Con esta nueva interpretación del texto el estudiante tenía que desarrollar su capacidad de comprensión y análisis de los problemas. La idea era que mediante la educación y las lecturas adecuadas y un método de trabajo estimulante, fuera capaz de ser protagonista de su vida, de su tiempo.

No hay que olvidar lo profundamente implicada que estaba la clase docente salmantina con los más importantes y potentes círculos culturales castellanos del siglo XV, baste pensar a la estrecha relación que ligaba al marqués de Santillana con el Tostado y en la significativa elección que el mismo marqués hizo al enviar a su hijo, Pedro González de Mendoza, a estudiar en este ateneo, en los años cuarenta. En este ámbito destaca la labor de un personaje como Alfonso de Benavente maestro de la Universidad de Salamanca que ejerció su actividad docente desde los primeros años del siglo XV hasta los años setenta del mismo. Una larga carrera, que sirve de interesante hilo conductor para observar cambios y continuidad en la enseñanza jurídica en su faceta socio-política y pedagógica, y la relevancia que asumió como importante elemento de formación. El derecho estaba asumiendo un papel cada vez más relevante como factor para teorizar y establecer un diferente orden social. Es algo que podremos constatar observando las materias y cuestiones delicadas tratadas por este profesor a lo largo de su carrera.

Es de suponer que Alfonso de Benavente también fue estudiante de la misma Universidad. Empezó a enseñar en ella a partir del 1403, en la cátedra de Vísperas de Decreto. Él mismo afirma² que desarrolló durante quince años su labor docente en la Facultad de Artes, probablemente dando clases de Retórica, Oratoria y Filosofía.

En 1418 tomó posesión de la cátedra de Vísperas de Decreto en la Facultad de Derecho Canónico, posteriormente también enseñó en la dos cátedras de Prima de

¹ Labajos Alonso, J., *Pedro de Osma y su comentario a la Ética de Aristóteles*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 32 y 33.

² Alfonso de Benavente en su obra *Tractatus de penitentiis*, f. 2v, y Lucio Marineo Sículo, *De Hispaniae laudibus*, f. 70v, que además atestigua la composición en este primer periodo de una obra de Benavente, hoy desaparecida, sobre la ética y la retórica de Aristóteles. Obras citadas por García García, A., "Un canonista olvidado: Juan Alfonso de Benavente, profesor de la Universidad de Salamanca en el siglo XV", *Revista española de derecho*, 15, 1960, pp. 655-656 y por Alonso Rodríguez, B., *Juan Alfonso de Benavente. Canonista salmantino del siglo XV*, Roma-Madrid, CSIC, 1964, pp.22-23.

Cánones que se centraba en la lectura de las *Decretales* y que unidas a las llamadas cursatorias, regidas por bachilleres o licenciados, formaban las que en los libros de Claustros se definen como «*escuelas del doctor Benavente*»³.

Juan Alfonso de Benavente se jubiló en 1463, después de haber leído durante cuarenta y cinco años Derecho Canónico⁴. En abril de 1464 fue nombrado *ex parte cathedra*, cargo que le daba una cierta responsabilidad en las decisiones que tomaba el claustro y que le situaba, cada vez más, dentro de la vida académica salmantina. Ese mismo año aparece el nombre de su hijo Diego Alfonso como su sustituto en las clases de Prima de Cánones⁵. De hecho, su legado cultural seguirá transmitiéndose gracias a la continuidad metodológica y doctrinal de su hijo y más tarde a los discípulos-maestros que le seguirán. Como propone García García, se puede afirmar que gracias a Benavente se formó una importante escuela de canonistas⁶, de donde saldrá también Gonzalo García de Villadiego, prestigioso jurista de la época de los Reyes Católicos.

En 1464 Juan Alfonso de Benavente prestó el juramento de *fidelitate regis* y en mayo de 1465 leyó su última repetición titulada: *De immunitate ecclesiastica*. Se desconoce el año de su muerte, probablemente alrededor de 1478.

La mayoría de sus obras fueron de carácter jurídico-canónico. Obras relevantes, que permiten comprender el alto valor de su enseñanza, como en el caso de las repeticiones que cada año, a partir de 1444, llevó a cabo⁷.

También hay que considerar los escritos de Retórica, de Filosofía y de Derecho Canónico. Estos últimos se encuentran en colecciones de manuscritos de conocidos juristas, escritores y teóricos españoles y extranjeros, una prueba más del prestigio que había adquirido⁸.

Su repetición *De iure patronatus*, pronunciada en 1454 –y completada luego en otra repetición de 1462– es una evidente prueba de la delicadeza de los temas que trataba, de

³ *Ars et doctrina studendi et docendi*, Oviedo Ms 14 f. 163 va. *Repetitio in c. Qui in uiuorum* (X 3.8.1), Córdoba Ms 128 f.252rb., citado por Alonso Rodríguez, B., *Juan Alfonso de Benavente...*, p. 29.

⁴ Alonso Rodríguez, B., *Juan Alfonso de Benavente...*, p. 30.

⁵ Libro I de Claustros f. 5v. Aunque en seguida se elevarán críticas por su insuficiencia que llevarán a su sustitución, citado por Alonso Rodríguez, B., *Juan Alfonso de Benavente...*, p. 31.

⁶ García García, A., “Los canonistas de la Universidad de Salamanca en los siglos XIV-XV”, *Revista española de derecho canónico*, 49, 1962, p. 176.

⁷ Para Beltrán de Heredia es un hecho bastante excepcional poderlos conocer, vid. Beltrán de Heredia, V., O.P., *Francisco de Vitoria*, Barcelona, Galve, 1939, p. 72, citado por Alonso Rodríguez, B., *Juan Alfonso de Benavente...*, p. 49.

⁸ Vid. Alonso Rodríguez, B., *Juan Alfonso de Benavente...*, pp. 44-50.

grandísimo interés para la monarquía castellana, por afirmar su derecho a elegir los nombramientos de eclesiásticos en su territorio. Se estaba poniendo en discusión el poder papal y se asentaban los límites que el poder real quería establecer para su consolidación.

La *Repetitio de baptismo* trataba un tema de gran interés, vista la relevancia del problema de la evangelización y la conversión.

Otros dos escritos afrontan el tema un argumento verdaderamente candente como era el de la confesión, en realidad uno de los dos escritos no es sino la repetición *De potestate et arbitrio confessoris*, pronunciada en la Universidad de Salamanca en octubre de 1455.

Dichos escritos demuestran la vitalidad de la ciencia jurídica en el ámbito salmantino al prestar atención a materias que tocaban elementos de carácter estrictamente religioso y sacramental junto con otros normativos que afectaban al espacio más “político”. Dentro de la Universidad se intentaban construir nuevos modelos legislativos para guiar a la sociedad por caminos jurídicos y políticos concretos. De hecho, la Universidad llega a convertirse en una importante “cantera” a la hora de seleccionar un personal debidamente preparado para poner en marcha la futura monarquía de los Reyes Católicos.

El *Ars et Doctrina studendi et Docendi* que Benavente compuso en 1453 es una obra de extrema importancia dentro de la literatura jurídica de los siglos XIV-XV, pues es el único ejemplo conocido de un escrito de metodología jurídica de carácter monográfico⁹. El *Ars* consta de dos partes: una primera dedicada al estudio y una segunda a la enseñanza¹⁰ en la que se tratan varios temas: la estructura o disposición de la lección; el papel de la memoria; y las características de la pronunciación o exposición oral.

Cada una de estas partes consta de cinco grandes temas, llamados *principalia*, que equivalen a cinco capítulos divididos a su vez en párrafos. Cada parte, además, contiene un pequeño resumen que seguramente tiene una finalidad pedagógica de carácter mnemotécnico.

Por lo que se refiere a su estructura interna, el *Ars* sigue el mismo esquema que los comentaristas del *Corpus Iuris*, es decir, enuncia el tema a tratar y a continuación alega las *auctoritas* que puedan confirmar o aclarar su contenido.

⁹ El análisis de esta obra se puede hacer siguiendo el detallado estudio realizado por Alonso Rodríguez que ha realizado la edición completa del texto de este escrito.

¹⁰ Vid. Alonso Rodríguez, B., "*Ars et Doctrina Studendi et Docendi*", *Salamanticensis*, vol.XIX, 1972, p. 11.

El *Ars* analiza dos aspectos: el pedagógico y el metodológico jurídico¹¹. En el ámbito pedagógico Benavente sigue la línea tradicional, indicando la utilización de normas de contenido ético, religioso y psicológico, aunque señala y corrige los defectos de la tradición hispánica, a diferencia de la italiana, según él, poco inclinada a escribir sus lecciones y enseñanzas¹².

En la metodología sigue cuanto ya habían delineado el Hostiense y Martín de Fano. Para poder desglosar el texto, el Hostiense indicaba seis lecturas del texto, Benavente cinco. Es un método que resta mucha importancia al elemento mnemónico y de análisis para desarrollar un punto de vista personal¹³. A menudo Benavente utiliza también distintas fuentes y autores, tanto del ámbito pedagógico como del jurídico, una costumbre muy medieval.

Entre las fuentes jurídicas las más utilizadas son las del *Corpus Iuris Canonici*, sobre todo el *Decreto* de Graciano, seguido por las *Decretales* de Gregorio IX y, en menor medida, el *Libro Sexto* y las *Clementinas*. El *Corpus Iuris Civilis*, sin embargo, aparece poco citado. También hay un par de referencias a textos jurídicos castellanos, el *Fuero Real*, las *Partidas* y el *Ordenamiento de Alcalá*.

Los autores más citados son los canonistas Giovanni D’Andrea, Antonio de Butrio, Guido de Baysio, Domenico di San Gimignano y el Abad Panormitano. También hay citas de Pedro de Ancarano, Enrique Boich, Jesselin de Cassagnes, el Hostiense e Inocencio IV. Entre los civilistas se cuenta a Baldo de Ubaldis, Bartolo de Saxoferrato, Cino da Pistoia y Dino del Mugello.

Hay también citas referidas a la Biblia y a los Padres de la Iglesia.

En el ámbito de la pedagogía están presentes autores tradicionales, como Séneca, Aristóteles, Catón, Terencio, Varrón y Esopo. También se menciona a Hugo de San Víctor y a Boecio.

Por lo que se refiere a gramáticos y retóricos, se encuentra Cicerón con su *De inventione* y la *Rhetorica ad Herennium*, obra que en aquella época se le atribuía. Estos libros son utilizados sobre todo en los apartados dedicados a la memoria y a la pronunciación. De Cicerón también se citan las *Tusculanae Disputationes*.

¹¹ Ibidem, p. 12

¹² «...debet (magister) omnia ista vel in scriptis, ut fit apud ytalicos, qui hoc modo maiorem fructum circa discipulos et circa librorum compositionem faciunt, vel in mente usa, ut yspanorum superbia vana consuetudo servat, compilare». Ibidem, p. 85.

¹³ «Dicitur ulterius... postquam docens casum posuerit et litteram explanaverit et construxerit, et dicta doctorum et notas et rationes et causas et oppositiones et questiones et solutiones textus et glossarum et doctorum, quas ipse invenerit studendo, recollegerit, debet omnia ista... compilare». Ibidem, p. 95.

Como podemos observar gracias a este rápido excursus, para Benavente es importante que el estudiante, antes de empezar sus estudios jurídicos, se “empape” de diversas disciplinas, de ahí que aconseje lecturas como: el *Graecismus* de Eberhard de Béthune, el *Doctrinal* de Alejandro de Villa Dei, el *Catholicon* de Juan de Janua y los gramáticos Donato, Prisciano y Pedro de Blois. Por lo que se refiere al estudio de la dialéctica remite a Pedro Hispano. Estos son los autores expresamente mencionados por Benavente, aunque son evidentes las deudas e influencias de otros autores que formaban parte del patrimonio cultural común de la época.

Desde muchos aspectos Benavente resulta una valiosa guía que nos permite entrar en el mundo universitario de la época y casi “escuchar” el ritmo de las clases, de las lecciones, del método para estudiar y pensar que las regía.

Son varias las obras que influyeron en el *Ars et doctrina docendi* de Benavente, en especial la epístola *De regimine et modo studendi* que en el siglo XIII compuso Martín de Fano y un escrito anónimo, probablemente de un italiano de principios del siglo XV, titulado *Utriusque iuris methodus*.

Varios elementos permiten afirmar que su línea didáctica y pedagógica se coloca dentro del bagaje común de los mayores ateneos europeos, sin olvidar además, que Salamanca, como muchas otras universidades, había adoptado el método y muchas normas estatutarias de Bologna, ya entonces modelo de referencia en el ámbito del derecho. Todo esto nos permite percibir la amplitud de la interacción y circulación de ideas y métodos, sobre todo en un campo tan importante y en continuo desarrollo como el del derecho.

Lo que caracteriza el *Ars et doctrina docendi* es la amplitud de temas tratados. Cada elemento relacionado con el ejercicio del aprendizaje y de su enseñanza se toma en consideración: hasta el cuidado del cuerpo y su influjo en el estudio. Todo resulta importante: la misma vida privada del estudiante, la organización de su tiempo o los modelos de oraciones que se le podían aconsejar. Es un tratado útil no sólo para los juristas, sino para cualquier estudiante. Para Benavente es relevante el papel del maestro *exemplum*, y *magister vitae* para los estudiantes¹⁴.

¹⁴ «*Qualitates docentibus necessariae*», ibidem. pp. 92-93.

I. EL ARTE DE LA MEMORIA Y LA RETÓRICA: INSTRUMENTOS DE PEDAGOGÍA

El *Ars et doctrina docendi* da mucha importancia a la memoria como elemento de aprendizaje. De hecho se citan y toman ejemplos de las más importantes obras de mnemotécnica que desde la antigüedad tratado la retención de ideas y conceptos mediante un sistema capaz de mezclar imágenes y palabras, sensaciones y figuras. Como el mismo Benavente afirma la memoria es tesoro de todas las ciencias: “...dos son las memorias: una natural, la otra artificiosa. Natural es la que está en nuestras almas y que nació sin pensar; artificiosa es la que se estabiliza mediante una cierta inducción y a través de un cierto tipo de percepción”¹⁵.

*“la memoria artificiosa (como afirma Cicerón) consta de lugares y de imágenes. Llamamos lugares a las casas (templos), al intercolumnio, a la esquina, al arco y otras cosas similares. Imágenes son ciertas formas y el efígie de aquella cosa que queremos recordar, como son los caballos, leones, pájaros y similares. Sobre esto queda una cosa que revelar: y es que esta memoria artificiosa, como he experimentado, puede favorecer solo a recordar muchos principios de muchos capítulos o exposiciones o de muchas declamaciones o oraciones o leyes.”*¹⁶

Es interesante constatar la relevancia que el profesor salmantino atribuye a la memoria. De hecho Benavente en el *Ars* sigue ahondando en las indicaciones referentes a la doctrina de la enseñanza explicitando su importancia en un serio desarrollo del instrumento retórico.

Por lo que se refiere a la doctrina de la enseñanza, deja claro lo que tiene que hacer el docente:

“Adapta a ti mismo fuertemente las cosas que comunicas a los estudiantes. Además (hace falta) un especial cuidado, una sagaz inventiva; una exposición conclusiva de la verdad, clara cierta, breve, útil a todos, mediante una mezcla de utilidad y dulzura en lo práctico y en lo teórico y en ambos idiomas.

¹⁵ «Ideo principaliter circa memoriam est notandum quod secundum Tullium in Rethorica Noua (se refiere a la Rethorica ad Herennium): ‘Due sunt memorie, una naturalis, alia artificiosa. Naturalis est illa que in nostris animis insita est, et sine cogitatione nata; artificiosa est ea quam confirmat inductio quedam et ratio perceptionis’. Ego addo aliam quasi artificiosam, id est, similem artificiose». Ibidem., p. 84.

¹⁶ «E MEMORIA ARTIFICIOSA. De artificiosa ergo memoria datur prima dictio primi versus ubi dicitur ‘ymagenes’. Propter quod est sciendum quod, ut dicit Tullius (Rethorica ad Herennium): ‘Artificiosa memoria constat ex locis et ymaginibus. Loco appellamus edes, intercolumnium, angulum, fornicem et alia similia. Ymages sunt forme quedam et simulacrum eius rei quam meminisse volumus, ut sunt equi, leones, aves et similia’ ». Ibidem, p. 85.

Para bien enseñar tienes que tener una disposición recta, una memoria bastante sólida y una manera de hablar moderada que tenga pausas, medida y sin incertidumbres, y con capacidad de recapitular sintéticamente las varias cosas dichas”¹⁷.

Como podemos ver, la palabra escrita, hablada o representada se transformaba en un canal de comunicación diferente. Para el maestro salmantino la retórica, como en la época clásica, ocupaba un lugar relevante dentro del proceso educativo. Como el mismo Cicerón afirmaba en su *De oratore*, el arte de la memoria se consideraba una de las cinco partes de la retórica: era la técnica gracias a la que el orador podía recordar sus discursos. Cicerón la introduce mediante una breve descripción de la mnemotécnica por “lugares” e “imágenes” (*loci e imagines*), tal como la practicaban los oradores romanos y como llegó a la tradición cultural europea¹⁸.

En la época clásica se habían establecido sus reglas fundamentales, que consistían en imprimir en la memoria una serie de *loci* o lugares. Francis Yates, pionera en los estudios sobre arte de la memoria, apunta que el sistema más común se servía de la arquitectura, a este respecto, Quintiliano proporciona una eficaz descripción¹⁹.

Otro maestro fundamental fue el anónimo autor del *Ad Herennium*. Este autor de época romana logra resumir diversas fuentes griegas que se habían ocupado de la retórica y de la educación de la memoria, transformando así su obra en el texto de referencia sobre este tema. Describe la formación de las imágenes y proporciona agudas indicaciones de tipo psicológico sobre la elección de las imágenes mnemónicas. Toma como punto de partida la libre elección de lo que el cerebro

¹⁷ «*Materia tractanda. Nunc vero doctrina expleta studendi conveniens est quod ad doctrinam docendi transeamus. Et quidem de ipsa docendi doctrina dantur breviter isti versus: Que fuerunt studentibus tradita, tibi apta fortius. Insuper intenta cura ; inventiva sagax; compilatio veritatis conclusiva, certa, clara, brevis, omnibus utilis, cum mistura dulcis et utilis, practice et theorice, in utraque lingua. Dispositio recta, memoria firmior, pronuntiatio moderata, pausata, certa, taxata ; recollectio singulorum breviter iterata, ut recte doceas, sint tibi prompta.*». Ibidem, p.92

¹⁸ Encontramos en la pionera Yates y en su libro *The art of memory*, London, Routledge and Kegan Paul, 1966 (ed. italiana, Torino, Einaudi, 1972-1993, en castellano *El arte de la memoria*, Madrid, Taurus, 1974), una importante guía para navegar en un campo tan amplio y complejo. Gracias a ella se ha abierto el interés hacia estos estudios. Posteriormente los más destacados estudios sobre este tema que se han realizado sobre este tema han sido de Carruthers, M., *The Book of Memory. A study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; de Rossi, P., *Clavis universalis. Arti della memoria e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*, Bologna, Il Mulino, 1983, y Bolzoni, L., *La stanza della memoria. Modelli letterari e iconografici nell'età della stampa*, Torino, Einaudi, 1995 y *La rete delle immagini. Predicazione in volgare dalle origini a Bernardino da Siena*, Torino, Einaudi, 2002.

¹⁹ «[...] se las coloca dentro de la imaginación en los lugares del edificio que han sido memorizados. Hecho esto, tan pronto como se requiere reavivar la memoria de los hechos se visitan ordenadamente los lugares y se interroga a sus guardianes por los diferentes depósitos...» Yates, F. A., *El arte de la memoria...*, p. 15.

considere estimulante para almacenar y así recordar. “La naturaleza nos enseña qué hemos de hacer. [...] Dejemos entonces que el arte imite a la naturaleza, encuentre lo que aquélla desea, y proceda según las directrices de aquélla. [...] Debemos, pues, construir imágenes de tal suerte que puedan adherirse a la memoria por muy largo tiempo.”²⁰

Francis Yates subraya el valor que Cicerón atribuía a la memoria de las impresiones vivas cuando afirmaba:

“Sagazmente ha discernido Simónides, o ha descubierto otro, que las pinturas más completas que se forman en nuestras mentes son las de las cosas que los sentidos han transmitido o impreso, siendo el de la vista el más penetrante de todos nuestros sentidos, y que por consiguiente las percepciones recibidas por los oídos o por la reflexión pueden ser más fácilmente retenidas si se las transmite asimismo a nuestras mentes por medio de los ojos.”²¹.

Que esta técnica tuvo una buena acogida en la Universidad de Salamanca y en diferentes ámbitos, lo demuestra cuanto escribe Benavente y, posteriormente, Hernando de Talavera, que la utilizará a lo largo de su acción educadora y catequética. Testimonio de ello son algunos de sus escritos como por ejemplo la *Breve forma de confesar*, donde trata la labor sacerdotal y propone elementos nemotécnicos para educar a los fieles²². En la *Breve forma de confesar*, de hecho, hace explícita referencia a la utilización de la técnica mnemónica en dos pasajes refiriéndose a los PECADOS. En el caso de la accidia recuerda como: “Pueden ser retenidas estas diez maneras de accidia y tibieza ó de pereza, por este vocablo tisicupero, en el cual son diez las letras, entendiendo por cada letra una manera. Por la t tardanza; por la i, inquietud; por la s, sueño; por la segunda i inconstancia; por la c, curiosidad; por la v, verbosidad, que es parlería; por la p, poquedad de corazón; por la e, evagación del pensamiento; por la r, rancor; por la o, ociosidad.”²³ Algo que utiliza también para no olvidar el peligro representado por la soberbia.²⁴

La característica más relevante del discurso talaveriano es la utilización de imágenes, de objetos o situaciones de la vida cotidiana, estrategia evidente para crear una estructura mnemotécnica a la altura del imaginario al que suponía que

²⁰ *Ad Herennium* III, XXII, citado por Yates, F., *El arte de la memoria*..., p. 23.

²¹ Cicerón *De oratore*, II, LXXXVII, p. 357, *Ibidem*, p. 16.

²² O también en los relatos que narran la vida del primer arzobispo, de su actividad de formación que lo llevó a crear en la Iglesia Catedral de Granada un colegio para formar a clérigos. A. Fernández de Madrid, *Vida de fray Fernando de Talavera*..., p. 81.

²³ Talavera, H. de, *Breve forma de confesar, reduciendo todos los pecados mortales y veniales a los diez mandamientos*, editado por Mir, M., en *Escritores místicos españoles*, Madrid, 1911, p. 7.

²⁴ *Ibidem*, p. 9

pertenecía su lector u oyente. Así, abundan leones, aves y animales de todo tipo que lograsen despertar el imaginario colectivo de la población.

No hay que olvidar que en la biblioteca personal del fraile jerónimo hay varias obras sobre este tema como la *Rethorica ad Herennium*, el *De inventione* de Cicerón, la fundamental *Institutio Oratoria* de Quintiliano, y las obras de autores que difundieron el arte de la memoria como Tomás de Aquino y Alberto Magno²⁵. Es interesante observar la continuidad de este legado cultural: en un escrito que compuso a lo largo de los años setenta Talavera aplica técnicas y estrategias que caracterizaron la enseñanza del ámbito salmantino.

También en otros dos tratados talaverianos, *Tractado de lo que significan las cerimonias de la misa* y la *Breve y muy provechosa doctrina de lo que deve saber todo christiano* son evidentes estas huellas de “memoria” para crear un orden espacio-visual capaz de fijar las bases de la doctrina cristiana, a partir de imágenes capaces de resumir, por ejemplo, el sentido simbólico que caracteriza la ceremonia de la misa²⁶.

Talavera escribe un tratado que evocando y explicando el sentido de la misa mediante imágenes, hacía que los fieles se sintieran pertenecientes a la comunidad cristiana. Los ejemplos son múltiples. En su opinión, el fiel tiene que “pensar y rumiar” mientras el cura termina de “escenificar” su memoria de la doctrina y sentido de Cristo en el altar. El sacerdote, de hecho, representa un importantísimo símbolo de conjunción entre el mundo terrenal y espiritual. Mediante una consciente utilización sensorial de colores y formas, también las vestiduras adquieren su dignidad, como si se tratara de una representación teatral, donde cada objeto o traje simboliza algo.

Las imágenes, se suceden; su sentido evocativo utiliza todas las potencialidades de un color, en ese caso la pureza de una “*blancura mayor que de nieve*” de las vestiduras permite evocar el resplandecer del Redentor “*cuando se transfiguró ante algunos de sus discípulos*”, algo que tiene que empujar a pedir “*...largo corazón y perseverancia en todo bien que comenzáremos, y que alimpie y emblanquezca*

²⁵ Para profundizar el tema resulta de fundamental importancia consultar el ya citado libro de la Yates donde vienen descritas las obras en las cuales Tomás y Alberto Magno tratan del arte de la memoria.

²⁶ Talavera, H. de, *Tratado de lo que significan las cerimonias de la misa y de lo que cada uno se tiene que pensar y pedir a Nuestro Señor*, editado por Mir, M., en *Escritores místicos españoles...*, p. 80.

nuestra ánima é costumbres con el jabón de su santa gracia é con los méritos de su preciosa Pasión.”²⁷.

Es impresionante la precisión de Talavera al explicar cada momento. En la recuperación y desarrollo del arte mnemónico se siente también el peso y la influencia de la tradición medieval, que supo utilizar y reinterpretar la tradición clásica. El *De inventione* de Cicerón y su definición de las virtudes logrará que la memoria artificial se transforme, en el medioevo, en una de las “cuatro virtudes cardinales”, la prudencia²⁸. Tanto Alberto Magno como Tomás de Aquino considerarán la memoria, según la definición ciceroniana, parte de la prudencia llegando así a citar y discutir las reglas de la memoria artificial y a difundirla como parte de la ética más que de la retórica.

La orden dominica constituyó un importante canal de transmisión de la cultura mnemotécnica. No hay que olvidar las aportaciones provenientes de la retórica mística de la escuela de Bologna²⁹ o la influencia de la difusión de imágenes de memoria de vicios y virtudes, del infierno o del paraíso. Se trata, por tanto, de procesos de reelaboración y transmisión que encontraron en las órdenes mendicantes significativos canales de transmisión, también en la península ibérica³⁰, sin olvidar el papel de las universidades, como la experiencia de Benavente muestra.

No hay que perder de vista, como bien ilustran los ejemplos talaverianos, que los preceptos del arte de la memoria influyeron en los métodos de la predicación, pues permitieron al predicador recordar su discurso y al público su mensaje. El uso de tales técnicas conoció un amplio desarrollo entre los siglos XIV y XV evolucionando hacia una “teatralización” de la predicación. Como subraya Cesare Vasoli, la finalidad del predicador era conseguir estructurar un proceso de persuasión, mediante un orden y un método que lograsen convencer al público. La importancia de tales mecanismos y de la memoria como estímulo mediante el que conquistar el imaginario del fiel, ya había sido detectado por Agustín, en una célebre

²⁷ Ibidem, p. 82

²⁸ Cicerón, *De inventione*, II, LIII, 160; citado por F. Yates *El arte de la memoria...*, p.35.

²⁹ Es interesante como la describe Kantarowicz, llamando la atención sobre su vena mística, en *An “Autobiography” of Guido Faba*, en «*Medieval and Renaissance Studies*» Warburg Institute, I, 1943, pp. 261-262. Citado por Yates, F., *El arte de la memoria...*, p. 77.

³⁰ En este sentido me parece importante volver a recordar la figura de Juan de Torquemada, destacado protagonista dentro de la orden dominicana y en la Curia romana.

página de sus *Confessiones*³¹, y se había asentando con los textos de Alberto Magno y Tomás de Aquino.

En este rápido excursus hemos presentado la relevancia que asumieron la retórica y el arte de la memoria en la educación universitaria, en especial en el ámbito castellano. La base de esta enseñanza se encuentra en la recuperación y reinterpretación de los clásicos teniendo como objetivo finalidades no sólo de tipo cultural sino más prácticas, pues a través de ellas se practicó el control religioso y político sobre la población. Estas técnicas mnemotécnicas lograron transmitirse y propagarse en ámbito académico y extraacadémico gracias también al fundamental legado cultural de las ordenes religiosas, que la utilizaron las para apoyar a los predicadores. El caso de Hernando de Talavera es, en este sentido, muy llamativo: su discurso no tiene ningún recelo en confiar en el arte de la memoria, en su capacidad de fijar en la mente de su auditorio conceptos e ideas, los valores socio-religiosos y socio-políticos de una sociedad cada vez más necesitada favorecer el asentamiento de sus principios a larga escala.

La formación cultural en ámbito salmantino (gracias a la enseñanza de profesores de la talla de Juan Alfonso de Benavente, de Alonso de Madrigal y de Pedro Martínez de Osma) permitió redescubrir y, sobre todo, comprender a los clásicos, logrando así crear una renovada y sólida enseñanza dentro de un territorio cada vez más integrado en los grandes círculos culturales europeos y con las importantes disputas que se iban planteando y los descubrimientos que se estaban proporcionando.

³¹ Augustinus, *Confessiones*, X, 8, citado por Vasoli, C., “Arte della memoria e predicazione”, *Lettere italiane*, T. XXXII, n. 4, 1980, pp. 480-481.